

Registro nº 611/16

Delegación Diocesana de Pastoral Social
Comisión Justicia y Paz

Un año más, nuestra Delegación de Pastoral Social –Justicia y Paz- ofrece unas sugerencias de contenido social para este tiempo litúrgico.

CONVERSIÓN

«...Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas.» (Lc 13, 6-9)



La parábola de la higuera nos recuerda que no nos pertenece a nosotros juzgar sobre la esterilidad o fecundidad del otro y aún menos querer extirpar o excluir a quienes “no producen” según nuestros criterios.

La falta de fecundidad de la higuera se convierte para el viñador en una invitación a trabajar aún más en su favor para conseguir las condiciones que le permitan dar fruto.

Ante la tentación del endurecimiento y la **exclusión** el viñador toma partido por una mayor intensidad de amor y de cuidado y ese amor se hace trabajo, empeño, dedicación, apuesta confiada en esa escondida fuerza de germinación que posee cada ser humano.

CORREGIR AL QUE SE EQUIVOCA

“Corregir al hermano es un servicio. Y es posible y eficaz solamente si cada uno se reconoce pecador y necesitado del perdón del Señor. La misma conciencia que me hace reconocer el error del otro, antes aún me recuerda que yo mismo me he equivocado y me equivoco tantas veces”.

(Papa Francisco)

“No se puede corregir a una persona sin amor y sin caridad. No se puede hacer una intervención quirúrgica sin anestesia: no se puede, porque el enfermo morirá de dolor. Y la caridad es una anestesia que ayuda a recibir la cura y aceptar la corrección. Cogerlo aparte, con mansedumbre, con amor y hablarle”. (Papa Francisco)



“No perdamos este tiempo de Cuaresma favorable para la **conversión**. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (cf. Lc 1,48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor” (cf. Lc 1,38).

(Mensaje de Cuaresma 2016. Papa Francisco)

DAR POSADA AL PEREGRINO

Hoy no es fácil abrir la puerta de la casa, cada vez más defendida. Son muchos los **peregrinos** que llaman a nuestra puerta: mendigos, transeúntes, extranjeros, refugiados, drogadictos... Toda una herida abierta que exige soluciones no solo personales sino estructurales. Acoge al que llama a la puerta de tu casa, pero no solo materialmente sino cordialmente. Todo el que se acerca a ti es un **peregrino**, que a lo mejor sólo te pide una palabra, una sonrisa o una escucha.

El Papa Francisco nos invita a “responder con misericordia ante el drama de la inmigración”. Indica el drama de los emigrantes y refugiados como una realidad que nos interpela “ante el riesgo evidente de que este fenómeno caiga en el olvido”. Igualmente invita a reflexionar sobre “las obras de misericordia físicas y espirituales, entre las que se encuentra también la de acoger a los extranjeros”. Recuerda asimismo la importancia de realizar señales concretas de solidaridad. (Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado. 17 de enero).



Un niño sirio en el campo de refugiados de Turbide (Líbano).

A la vista de las noticias sobre la inmigración procedente de países en los que sus habitantes mueren de hambre y miseria y otros, como en Siria, en los que las guerras hacen que sus habitantes huyan hacia una Europa insolidaria buscando su seguridad y contemplando las imágenes de refugiados a la intemperie, viajes en lanchas con resultado de muertes y el intento de salir por todos los medios de la situación de inseguridad subiendo a trenes saturados con el acoso permanente de la policía, no pude menos que pensar que algo se debía hacer:

- **Recoger** a alguien en nuestras casas a través de Cáritas.
- **Abonar** el importe de un alquiler a una familia o varias.

- **Crear** un grupo para, entre todos, aportar mediante compromiso mensual, al igual que en la Rueda, una cantidad determinada y en función a la disponibilidad y futuras adhesiones, pagar alquileres a inmigrantes necesitados o irregulares.

- **Enviar** aportaciones periódicas a alguna institución de confianza o religiosa en orden a poder ayudar a cubrir necesidades básicas de desplazados con motivo de la hambruna o las guerras.

- **Intentar** crear un centro de acogida, junto a otras instituciones, Cáritas, Sevilla Acoge, Centros Parroquiales, Instituciones Religiosas, etc. para posibilitar la acogida a personas que buscan un futuro mejor y que se encuentran desprotegidas.

- **Habilitar** pueblos abandonados o pedanías, en las que pueden instalar familias, entregándoles a cada una un trozo de tierra comunal para su labranza, y algún ganado. (Como ya se hizo antiguamente creándose pueblos de colonización)

- **Mandar** cartas a los Obispos para que sean sensibles a la situación y cuenten con nuestro compromiso de ayuda incondicional procurando, entre todos, buscar soluciones dentro de la Iglesia de Cristo para que no se dé la misma situación por la que atravesaron María y José en su huida a Egipto.

Delegación Diocesana de Pastoral Social
Comisión Justicia y Paz

Un año más, nuestra Delegación de Pastoral Social –Justicia y Paz- ofrece unas sugerencias de contenido social para este tiempo litúrgico.

MISERICORDIA Y PERDÓN



“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo... su Padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo”.(Lc 15)

En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia.

Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y **la del padre y los dos hijos** (cfr Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la **misericordia** se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el **perdón**.

(Misericordiae vultus)

QUIEN A BUEN ÁRBOL SE ARRIMA...

La reflexión del hijo menor de la parábola ante su situación de necesidad –“*me pondré en camino a donde está mi padre...*”- se reproduce también en muchos aspectos del ámbito social.

Por eso es importante que personas o grupos de personas, ofrezcan confianza a quienes tienen necesidad de ayuda.

He aquí un ejemplo ocurrido en la lejana Etiopía.

La aldea de Oukura, ubicada en un margen del río Saro, en el sudoeste de Etiopía, se caracteriza por tener la población más pobre de toda la región. A la falta de servicios sociales se une que el agua para uso doméstico e higiene se recoge en el río y la población (principalmente del grupo étnico Anyuak), -cuya mayoría son mujeres solas con niños-, vive en pobreza extrema, subsistiendo con cereales, maíz y pescado.

El problema diario más importante para las mujeres es la lucha permanente para poner comida en la mesa para sus familias, porque la pobreza material se ve agudizada por los métodos primitivos, lentos e ineficaces para moler el cereal, con herramientas tradicionales y manuales para convertir el maíz en harina; un proceso que puede durar hasta 16 horas cada día.

Además, las mujeres enfermas, o sin la energía para moler la harina a la manera tradicional, necesitan emplear un día entero para caminar hasta el molino más cercano y volver a casa con la materia prima para dar de comer a los suyos.

LA PARROQUIA SUMA DE “CARIDADES”

Como consecuencia de estas adversas realidades, un grupo de mujeres contactó con la Parroquia Católica de Gambella, pidiendo ayuda para instalar un molino de cereales en el pueblo, para hacer su vida diaria mucho más fácil en todos los aspectos y para mejorar su calidad de vida. Aceptaron desarrollar un proyecto a tal fin y solicitaron ayuda a Manos Unidas para obtener los fondos necesarios para construir la casita donde se instalaría el nuevo molino, adquirir la máquina, llevarla al pueblo y asegurar su funcionamiento.

Complementando la financiación de Manos Unidas, la comunidad suministraría, como aportación local, algunos materiales de construcción accesibles en el pueblo y, al mismo tiempo, la Parroquia aportaría otros materiales que había que traer de fuera.

El proyecto está teniendo unos excelentes resultados, y está beneficiando no solo a las 250 familias que muelen allí sus cereales, sino a toda la comunidad.

La viabilidad económica del proyecto se basa en el cobro de una pequeña cuota por kilo que tienen que pagar los beneficiarios por los servicios ofrecidos por el molino. Los ingresos conseguidos, gestionados por el comité responsable de la gestión general, permitirán pagar el sueldo de los empleados, el combustible, el mantenimiento de la máquina y otros gastos. Las expectativas de sostenibilidad, son por tanto, muy positivas.

Iglesia de San Antón, “puertas abiertas”

La Fundación Mensajeros de la Paz, que acaba de hacerse cargo del templo, va a emprender en sus instalaciones un ambicioso proyecto religioso, social y cultural, con atención permanente; abierto a todos, y en el que todos caben.

Tras varias décadas sin apenas actividad, ahora la iglesia abrirá sus puertas todo el día, todos los días del año.

Desde allí se prestará atención **social y espiritual** y contará con un programa de actividades culturales. La iniciativa incluirá servicio de acogida y ayudas sociales, ropero, y Banco Solidario. Además, un grupo de sacerdotes, distribuidos en varios turnos, podrán administrar sacramentos de modo continuado y siempre habrá un lugar para la reflexión, el diálogo o la oración.

El padre Ángel, presidente y fundador de Mensajeros de la Paz ha manifestado: que “Este proyecto es un sueño de muchos años que ahora se hace realidad. Me duele pasar por iglesias con las puertas cerradas.

Las de San Antón en Madrid, **siempre van a estar abiertas** para todo aquel que necesite ayuda: para quien quiera rezar o confesarse, para quien necesite que alguien le escuche, o para quien precise un café caliente. Queremos hacer que este templo sea a la vez una casa solidaria para compartir y un oasis de silencio y oración; en definitiva, un pequeño “hospital de campaña”,

